

ciás y calumnias contra los Obispos católicos, y vinieron á lograr que desterrara á algunos, y entre ellos á San Atanasio Obispo de Alexandría. Ni se contentaron con esto: formaron un plan para hacer que Arrio volviera á la Iglesia y aun á la ciudad misma de Constantinopla, Corte del Imperio, y se presentara al Emperador Constantino, que entonces tenia allí su residencia, y era el año de 336. Para esto dieron á entender al Emperador que Arrio habia vuelto á la fé ortodoxa, y pidieron que fuese llamado á Constantinopla; y habiéndolo conseguido, el Emperador le mandó venir y le preguntó si recibia la fé de Nicea. El heresiarca respondió que sí; y presentó por escrito una profesion de fé conforme en la apariencia á la de Nicea; pero concebida en términos muy ambiguos y artificiosos.

(Se continuará.)

ARTICULO COMUNICADO.

Sres. Editores del Católico. Estoy ya mucho tiempo con vivos deseos de comunicar á Vds. mis pensamientos, y por no interrumpir las sábias y provechosas doctrinas con que nos ilustran, aguardaba únicamente un número, en que no dixeran, *se continuará*. ¿Pero llegará eso? yo creo que hay paño cortado para muchas semanas. ¿Quando se acabará el tratado de Hereges? nunca, porque la mala semilla cunde mucho. ¿Y el de los Frailes? menos, á no ser que sus enemigos se cansen de infamarlos. Pues allá voy con mis ocurrencias, y si merecen la pena, anunciense con letra de molde; y sino, á lo menos tendrán Vds. la satisfaccion de saber que mis pensamientos y los suyos no discrepan una lenteja.

Vaya de proyectos: y supuesto que en no ofendiendo á Dios ni al mundo, como solemos decir, cada qual puede dar al público sus ideas políticas; allá vá la que á mí me ha ocurrido política y cristiana: por que donde no suena el nombre de Cristo y sus deriva-

